## DOCUMENTOS

## Día Internacional del Libro Infantil 1996

Este año le correspondió a la sec- reproducidos en estas páginas. ción danesa del IBBY (International Board on Books for Young People) preparar el cartel anunciador y el mensaje a todos los niños del mundo que, cada año, la organización lanza con motivo del Día Internacional del Libro Infantil, que se celebra el 2 de abril, para conmemorar el nacimiento de Hans Christian Andersen. La ilustradora Lilian Brøgger ha sido la autora del mencionado cartel, mientras que la redacción del texto ha corrido a cargo del escritor Bjarne Reuter. Ambos mensajes, el visual y el escrito, se los ofrecemos

Por otra parte, la OEPLI (Organización Española para el Libro Infantil y Juvenil), como sección española del IBBY, con la colaboración y el patrocinio de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Cultura, promovió la celebración de este día el pasado 10 de abril, dado que el 2 era festivo. Para ello convocó un concurso literario infantil, dirigido a los alumnos de primaria, de trabajos inspirados en el mensaje de Bjarne Reuter, títulado «El libro: pasaporte para el mundo interior».

## El libro: pasaporte para el mundo interior

uando se acercaba la fiesta de Navidad me mandaron que subiera al desván en busca de adornos para el árbol. El desván estaba

oscuro y húmedo, para explorarlo necesité una linterna. Mientras buscaba las estrellas, las bolas de cristal y los candelabros con ángeles regordetes, tropecé

con una caja atada con un fuerte bramante. Intenté moverla, pero era tan pesada como misteriosa, secreta, prohibida, escondida y cerrada. No dudé ni por un momento en cortar los precintos. Un ruido semejante al batir de alas de un pájaro aturdido, recorrió el desván. Poco después mis ojos se fijaron en un montón de libros llenos de polvo y con los más diversos formatos. Algunos mostraban en sus portadas caras horribles, signos extraños, y dos de los más gruesos estaban ilustrados con sugesti-



LILIAN BROYGGER.

vos desnudos. Cerré la puerta del desván con mucho cuidado, dejé la linterna sobre mi regazo, y comencé a leer una historia que se desarrollaba en la Florencia de 1433. No entendí bien de lo que trataba el relato, pero las palabras anidaban dentro de mi como semillas que suavemente iban creciendo misteriosas y mágicas.

Al día siguiente volví a sentarme allí. Comencé a leer una nueva historia que trataba de un asesinato por envenamiento en Chicago. Un hombre corría por las calles estrechas de la ciudad perseguido por un terrible asesino. Las estrellas se encendían sobre su cabeza lo mismo que las que me hacían guiños a través del ventanuco de la buhardilla. La huida por el callejón agotaba mi respiración.

Días más tarde, cerré el libro y pensé en mis incesantes correrías por Chicago.

Ahora me encuentro sobre el tejado del mundo. Con estos libros en mi mano puedo viajar, no solamente a Chicago y a Florencia, sino a culquier parte donde la semilla de la palabra crece y se convierte en algo de mí mismo. Este placer me hace reír muy fuerte en clase de matemáticas y despertarme por la noche bañado en sudor, o hablar con tonos muy extraños y decirle a mi abuelo, cuando intenta enseñarme los Diez mandamientos: «Bien dicho tú, sabio entre los sabios; bien dicho, tú, el mayor de los ancianos».

Bjarne Reuter (Dinamarca.)

